

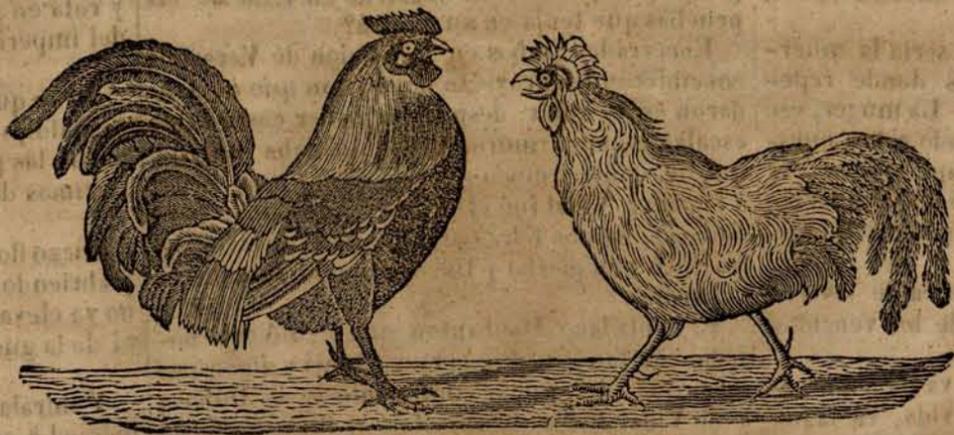
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 189.

MADRID 16 DE JULIO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



RIÑA DE GALLOS.

El gallo es uno de los animales mas belicosos; entra en un combate, por desigual que sea, sin temor, y solo se retira despues que sus fuerzas se han agotado enteramente; muchas veces se deja matar sin perder una pulgada de terreno.

Estaba reservada á la barbarie del hombre civilizado la invencion de convertir á tan hermoso animal en asesino de sus semejantes. Pero ¿qué no inventa el hombre cuando trata de satisfacer sus placeres? Por gozar algunos momentos de un espectáculo sangriento, adiestra al gallo en el arte funesto de las batallas, y no bastando á su capricho los fuertes espolones con que le ha dotado la naturaleza, lo arma de nuevo con agudas puntas de acero ó con cortantes navajas.

Antiguamente habia tambien combates de gallos, aunque esta diversion no se hallaba en el lujo y refinamiento de que hoy hace alarde. Los griegos y los romanos no se desdennaban en asistir á ellos, y aunque Atenas los consintió elevándolos á fiesta nacional, se fundó en motivos respetables de política. El famoso Temístocles vió reñir á dos gallos cuando se dirigia contra los Persas, y dijo á sus soldados:—«¿Los veis? Pues no pelean, como nosotros, ni por la patria, ni por la gloria, ni por la libertad, ni por sus caras familias, sino por no ceder el campo á un rival.» El ejército se entusiasmó, hizo prodigios de valor y triunfó del enemigo. Atenas perpetuó la memoria del incidente que inspiró á su general aquella memorable arenga.

Es casi imposible el fijar la época en que se introdujo la costumbre de las riñas de gallos: unos creen que se debe á los romanos, y otros la atribuyen á los normandos. Lo cierto es que en Francia existian dichas riñas en el siglo XI, al paso que no se conocieron en Inglaterra hasta el XII. Sin embargo, esta última nacion es la que mas se ha distinguido en una diversion que es la favorita de sus reyes, de sus lores y de sus estudiantes: llegó á erigirse en *pasatiempo real*, se construyó una valla en *White-Hall* y otra en *Drury-Lane* para tan repugnante espectáculo, y á pesar de que Cromwell publicó una ley prohibiéndolo, sus compatriotas se burlaron de la ley y del *viejo británico* que la habia decretado.

Los ingleses han llegado á organizar lo que se llama *la batalla real*, que se efectúa del modo siguiente. Fórmanse dos cuerpos de gallos

de á diez y seis combatientes cada uno: trábase la accion y solo se suspende hasta la muerte del mártir decimo sexto. En seguida los diez y seis vencedores vuelven á dividirse en dos mitades enemigas de á ocho, y gradualmente van quedando primero cuatro á cuatro, luego dos á dos, y por último uno á uno: corre la sangre en abundancia, y al fin un solo gallo entona el himno de triunfo sobre los 31 cadáveres de sus contrarios.

En la isla de Cuba hay asimismo una aficion declarada á las peleas de gallos: los hacendados atraviesan apuestas de gran consideracion en favor de los guerreros de su devocion, y algunos se cuentan reducidos á la pobreza á causa de este placer tan perjudicial á veces como el del juego.

REVISTA DE TEATROS.

Nuestro corresponsal de Santiago nos escribe lo siguiente:

La compañía dramática de la Coruña que dirige el acreditado actor *D. J. M. Fuentes*, ha terminado ya las treinta primeras representaciones de abono, y ofrece otras veinte, donde estarán las mejores piezas de nuestro repertorio dramático. Entre estas se contarán: *La escuela de las coquetas*, *Las memorias del diablo*, *Puñal del godo*, *La escuela de los periodistas*, *Rivera ó la fortuna en prision*, *El hombre mas feo de Francia*, *El mulato*, *El Masaniello*, *La tercera dama duende*, *Los celos* y otras. Esta compañía trabajará los martes, jueves y domingos, y desearemos que el público sepa dispensar su proteccion á una empresa que no perdona medio alguno en hacerse variada é interesante.

PARA UN ALBUM.

LA ROSA Y LA MARIPOSA.

Dijo un dia la rosa á la mariposa. — ¿Qué buscáis sultana de las flores siempre inquieta y veleidosa? Vos no halláis contento en el clavel, ni placer en el jazmin. ¿Qué buscáis, decid-

me? — La mariposa le contestó. — Yo busco amor. Del clavel me place el tornasol, del jazmin la tez de nieve... pero la variedad es mi ley, porque tambien hay rosas que mienten soles y azucenas que mienten reptiles en el suelo... El jardin es todo mio y soy su reina.

— Y no temeis que la rosa cierre su caliz, que la azucena doble su tallo, y vos quedeis sin amor?

— Tengo alas....

— Mas no jardin.

— Volaré.

— ¿A donde?

— Al pensil donde el sol me diga «ahí está vuestro haren....» Al romper el alba, luego que me libró del rocío que la noche ha dejado en la hoja del arbol bajo el cual duermo, vuelo sobre el césped, contenta, alegre, ufana, como quien se prepara para una boda. Y luego que viene la mañana, levanto mi vuelo, y contemplo al jardin como el sultan que sueña en sus placeres, al jardin... que está solo! con pájaros por cantores y gotas de rocío por topacios. Entonces cada trino que suena, cada murmullo que el arroyo pronuncia, llenan mi alma de sed y amor! Ya veis, la mariposa es una ave del cielo muy hermosa por cierto; los niños me persiguen porque soy como ellos inocente, las rosas abren sus cálices porque me aman....

— ¿Y nunca os cansais?

— De qué? ¿de vivir?... Oh! que poco sabeis de amor! Mirad ahora voy á apagar mi sed en aquella rosa... luego luciré el esmalte de mis alas sobre tus hojas de fuego... mañana... quien sabe... corta es la vida... y el jardin me llama en tanto su señora.

Calló la rosa, y aun estaba el sol en medio de su carrera, cuando ha visto á la voluble mariposa fatigada, sin alas ya, como una beldad desnuda que pusieran allí por vergüenza... presa al punzante tallo de un rosal silvestre.

La rosa suspiró y dijo. — Esta mariposa sería muger?

UNA MIRADA.

Ebrios del amor embalsamado nuestro pecho con el rocío de una pasion blanda y lisongera, palpita nuestro corazon, debra el alma, cuando cae sobre nuestras pupilas una mirada de la muger que se adora, del ángel que vela por nosotros: Hay en esta ráfaga deliciosa, en este

instante de locura y vértigo, confusion en las impresiones, desórden en las ideas: y esta confusion y este vértigo que mezclan, que se confunden con el delirio, conmocion que surca, conmocion que postra como una bocanada de viento á la ligera hoja, como un sol abrasador á un pequeño pájaro. Está tranquila el alma, adormecida por los recuerdos, embriagada con suspiros y palabras al viento... todo esto es calma, es nieve, no está aun trémula la mano que se lleva al corazón. Pero si en vez de recuerdos se lanza nuestra memoria al porvenir, si por suspiros llegan besos y por palabras al viento, dulces acentos de una pasion de años... una mirada de la hermosa, esa mirada de luz y cielo que va empapada en vértigo, esa mirada en que luchan la pureza y el sentimiento, nos conmueve, nos arrastra, turba nuestra razon, nos postra, nos agobia.

Hé aquí el momento en que sería la muerte un sueño: un lecho de rosas donde reposaría nuestro adormecido cuerpo. La muger, ese vaso purísimo de amor, ha arrojado sobre nuestro pecho el bálsamo de sus impresiones, la muger ha deshojado las hojas de su lirio virginal sobre nuestras sienes, y estas hojas humedecidas por la bebida del olvido y del placer, se cansé en nosotros; como la yedra de las antiguas virgenes, como el laurel de los vencidos gladiadores.

Una mirada! una mirada que va diciendo:— Vengo de Dios!...» Esta es la vida, es la felicidad, es la gloria. Confundidas nuestras húmedas manos, nuestros labios, palpitanes nuestros corazones... una mirada, esa mirada que improvisa el alma, que tiñe el delirio de un color brillante, es la voz del cielo que santifica esta vida de ventura y de paz.

Una mirada es la bendicion del alma.

A. NEIRA.

ANTIGUA CAUSA CRIMINAL

DE

LESURQUES.

(Continuacion.)

Algunos dias despues del descubrimiento de Durochat, fué preso igualmente Vidal, uno de los otros cómplices del crimen. A pesar del reconocimiento positivo que hicieron acerca de él los testigos de Mongeron y de Lieursaint que se acordaban perfectamente haberle visto el 8 floreal entre los viajeros que habian comido y jugado al billar, se aferró á un sistema completo de negativa. En consecuencia se le hizo una instructiva especial y permaneció preso en las cárceles del Sena.

Durochat el dia de su sentencia en Versalles, persistiendo en su designio de probar la sinceridad de sus declaraciones, pidió un careo con Vidal. Este fué conducido á Paris; pero persistiendo en pretender que era víctima de un error, declaró que no conocia á Durochat y que lo veia entonces por primera vez. Llamados los testigos, que eran los mismos que habian depuesto contra Couriol y Lesurques, aseguraron estar ciertos de no equivocarse designando á Vidal como uno de los cuatro viajeros que habian comido en Mongeron. Uno de los testigos, con el cual entró en una viva discusion sosteniendo que estaba equivocado llegó al extremo de espresarse asi:—«Yo no me equivoco; sois vos al que he visto en Lieursaint con Couriol y otros dos el dia del asesinato del correo; pero me equivoqué, lo confieso, cuando tomé por vos al ciudadano Guesno. Y me pesa todo lo que dije de él.»

Concluidos los debates y siendo afirmativa la respuesta del jury sobre todos los puntos, Durochat fué condenado á muerte y ejecutado en Versalles, sufriendo su suplicio con indolente resignacion. Vidal quedó registrado en la prision principal de Seine-el-Oise donde continuó la instruccion comenzada contra él en Paris.

Hacia fines del año octavo, cuatro años despues del crimen de que habia sido víctima el correo de Lyon, fué preso el famoso Dubosq por un robo en el departamento de Allier, á donde se habia retirado con un nombre supuesto, fué re-

conocido en la prision, y conducido á Paris. Despues fué remitido á Versalles para ser juzgado en union de Vidal por el tribunal criminal. Se encontró contra él en los registros una sentencia á galeras perpetuas, como cómplice todavia muy jóven de un robo considerable de alhajas al arzobispo de Besanzon. A favor de los trastornos que habian agitado la Francia pudo escaparse. Preso en Paris por otro robo, fué sentenciado segunda vez, habiendo logrado evadirse tambien. Vuelto á caer en manos de la justicia en Rouen, encontró de nuevo el medio de huir; haciendo lo mismo cuando le aprehendieron en Lion. Esta última evasion coincidía con algunas de intermedio, con el asalto de la mala y el doble asesinato del bosque de Senart.

Sin embargo, negó lo mismo que Vidal; pero cómo podria valer su negativa en vista de las pruebas que tenia en su contra?

Encerrados ambos en la prision de Versalles concibieron un proyecto de evasion que no tardaron en ejecutar; despues de haber conseguido escalar algunos muros no le quedaba mas que uno de veinte y cinco pues de altura para llegar á la calle. Vidal fué el primero que saltó; pero Dubosq, menos feliz, aunque mas diestro, se fracturó una pierna y fué conducido de nuevo á la prision.

El ciudadano Daubanton que siguió este negocio con tan laudable perseverancia y que esperaba que del juicio contradictorio de Dubosq y de Vidal habia de resultar al fin manifiesta la verdad, se dedicó con esquisitas investigaciones á descubrir el paradero del prófugo. Supo que habia sido preso en Lyon por nuevos atentados y dió aviso al presidente del tribunal de Versalles: fué conducido con buena escolta; pero durante este tiempo, Dubosq curado de su fractura encontró medio de volverse á escapar. Vidal fue juzgado solo, sentenciado y ejecutado.

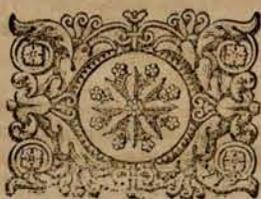
En fin, al concluir el año IX, Dubosq fue preso de nuevo y esta vez fue encausado sin demora en tribunal criminal de Versalles. El presidente dispuso que se le pudiese una peluca rubia para presentarlo á los testigos. Todos le reconocieron unánimemente. «El ciudadano Perrault, miembro de la Asamblea legislativa, uno de los que habian visto en Mongeron á los cuatro viajeros á caballo que comieron en la posada de Posta el dia del asesinato del correo, y que fue uno de los que reconoció á Lesurques por uno de aquellos, convino en que habia un gran semejanza entre Dubosq y Lesurques.»

La señora Alfroy que asimismo habia reconocido á Lesurques por uno de los cuatro individuos dijo que se habia equivocado al declarar, y que hoy su conciencia le obligaba á manifestar su engaño, pues que al que legitimamente habia visto era á Dubosq que se hallaba presente, que lo conocia muy bien como lo habia declarado en la instructiva ante el director del jury.»

A estas disposiciones y á otras numerosas tan explicas, Dubosq opuso la mas firme negativa. Sin embargo, muchas eran las pruebas para que con un lenguaje especioso pudiera evadirse del castigo merecido. Por todas partes se le habia visto con los culpables; confesaba haberles conocido, haber tenido relaciones con ellos. Las declaraciones de Couriol, de Durocha y de Magdalena Breban estaban entoda su fuerza. Dubosq condenado por unanimidad pereció en el cadalso el 3 ventoso del año X.

Rossi en fin, el último de los cómplices designados por Couriol y Durochat, y al cual era conocido tambien por Ferrari ó el Gran Italiano, pero cuyo verdadero nombre era Beroldi, fue descubierto poco despues en Madrid y entregado al gobierno francés á consecuencia de su reclamacion. Juzgado y condenado en Versalles, manifestó un arrepentimiento profundo y marchó al suplicio asistido del cura de la parroquia Notre-Dame, M. de Grandpré

(Continuará.)



A SALAMANCA.

Composicion leida en el Liceo de aquella ciudad.

No la abatida frente, Salmántica orgullosa, inclines hácia el suelo cansada de sufrir: ¿quién sabe si venciendo á la suerte impiadosa bello como el pasado será tu porvenir?

Vuelve tus tristes ojos á la pujante Roma, ¿no miras sus pendones do quiera tremolar? ¿no adviertes cuán altiva al Universo doma bramando tempestuosa como agitado mar?

Vela despues perdiendo su indómita fiereza, el cetro soberano inmóvil deponer, y rota en mil pedazos, doblando la cabeza, del imperio del mundo magnánima caer.

Ni se quejó llerosa de su fatal destino, ni maldijo su suerte, ni su mal lamentó, ni con las puras aguas del Tiber cristalino lágrimas de despecho ó de pesar mezcló.

Luego flotó en sus muros de Cristo el estandarte y abriendo á la esperanza su yerto corazón no ya elevara altares al ominoso Marte ni de la guerra alzara el sangriento pendon.

Y mirala gigante de nuevo levantada merced á su entusiasmo y á su serviente fé: morio de las artes, por el orbe acatada, mas que la antigua Roma, la Roma de hoy se ve.

Tambien, oh Salamanca, del polvo que te oprime radiante de belleza y de gloria saldrás cuando tu voz se escuche y á tus hijos anime resonando robusta del martillo al compás.

Eleva, pues, la frente, de magestad henchida, alza, ciudad ilustre, la poderosa voz; entusiasmo á tus hijos, condena enfurecida su criminal pereza con semblante feroz.

Allá por el espacio tu mugidor acento tronando estrepitoso resonará tambien, y el Tormes encrespado al empuje del viento se agitará en su lecho con rápido vaiven.

Tus varones ilustres que duermen en la tumba alzándose de pronto la losa romperán, y por el mudo claustro que cruje y se derrumba perdidos en las sombras de noche vagarán.

Arrastrados tus hijos de irresistible encanto empuñando afanosos con orgullo el cincel, grabarán, Salamanca, en tu soberbio manto las flores ¡ay! que el tiempo arrebató cruel.

Y sabia, y valerosa, y grande, y respetada, de nuevo por la Europa tu nombre volará, y por la presta fama, al cielo sublimada, los hechos de tus hijos la historia contará.

Entonces, Salamanca, al ilustrado mundo que siente tus desgracias dirás con altivez: «Amarga fue mi pena, mi dolor fué profundo; sucumbí como Roma, pero me alcé otra vez!»

No inclines pues la frente, Salmántica orgullosa hundiéndota en el polvo cansada de sufrir: levántate del suelo luciente y poderosa, y tu gloria y tu nombre darás al porvenir.

J. MANUEL TENORIO.



TEATROS.

No hay funcion.

IMPRESA DE BOIX.